

## Ciudad Rayada

### Primer Capítulo (fragmento)

#### EL PALO

Mira, tío, tú no sabes nada de mí, vale. Y si sabes algo es porque has leído una de las novelas del Mañas, que se dedica a contar historias de los demás, pero te aseguro que hay un mogollón de cosas que exagera y otras tantas que el muy listo se calla. Anda que no sé yo cosas sobre él que nunca cuenta, y te podría contar más de una. Como la vez que estábamos en el Bombazo, por ahí en Alonso Martínez, y se me acercó para que le vendiera una pipa. Yo había ido a ver al Josemi, que me había puesto un mensaje en el móvil, y luego, le doy lo suyo, y me dice: Kaiser, no te mosquees, te voy a preguntar algo de parte de un colega. ¿Qué colega?, le digo. Uno, que quiere una fusca, y yo le he comentado que tú podías conseguírsela. Y cuando ve el careto que pongo se apresura a decir que es de confianza, Te lo juro Kaiser, porque yo ya me imaginaba una pancarta encima de la barra del Bombazo:

¡KAISER VENDE PIPAS A TREINTA PAPELES!

Así que en cuanto me tranquilizo le digo: Macho, Josemi, dime quién es, que hablo yo con él. Y Josemi: El Mañas. Así que le veo al lado de la barra, copa en mano, súper enzarzado, y me acerco a él y le digo: ¿Qué pasa? Y él, con una sonrisa boba: ¿Qué?, ¿te ha comentado ya eso Josemi? Sí, tío, pero ¿para qué coño quieres una pistola? Eso, sabes, se lo digo a todos para ver si se echan atrás, y si, bueno, me convencen, pues a veces se la consigo. En fin, que el muy payaso me empieza a venir con que si le han llamado a casa y le han amenazado de muerte, y a mí la verdad es que con las cosas que cuenta sobre la peña no me extraña, pero digo: Sí, sí, claro. Un poco más simpático de lo normal porque me impresiona la gente que escribe, todo tengo que decirlo; claro que para escribir como él, casi cualquiera. El Mañas seguro que había estado en el tigre puliéndose mi zarpa con el Josemi, porque me repetía lo mismo por tercera vez: Yo te lo digo a ti, que eres un tío serio. Se lo podía pedir al Kiko, pero a saber qué me conseguía, una de segunda mano encasquillada, no, no, yo la quiero nueva. Es ya la segunda vez que me llaman, ¿entiendes? Y si fuera por mí, no pasa nada, pero se trata de mi familia. Yo, si algún día uno se acerca a alguien de mi familia le pego un tiro, te lo juro... Y erre que erre. Yo asentía: Claro, claro, entiendo, la familia. Porque yo pienso lo mismo. Alguien toca a Tula o a mi jefe, y vamos, ya sabe lo que le espera.

-Bueno, ¿tú puedes conseguírmela? -pregunta el Mañas.

Yo me encojo de hombros: Mira, tío, es complicado. Él le da un trago a su copa y, sin mirarme, porque es un tío de esos que nunca mira a la cara y por tanto de quien no te puedes fiar ni un pelo, me dice: Bueno, Kaiser, pues si la consigues me llamas.

Ahí está, ahí tienes al Mañas, puesto hasta las muelas y queriendo pillar una pipa. ¿Eso lo ha contado en alguna de sus novelas? ¿No, verdad? Pues hazme caso, que



## Ciudad Rayada

lo que cuenta él no es nada comparado con lo que pasa por ahí.

De todas maneras, casi todo lo de su última novela es bastante verdad, pero lo que no sabe el amigo es que fui yo quien pillé al Gonzalito por banda. No lo tenía pensado, sabes, pero es que el muy maricón se me subió a la chepa, y yo no sé muchas cosas, y es verdad que pasé del colegio a los quince años -hace ya casi tres, fíjate- pero si hay una cosa que sé hacer bien es llevar mis negocios. Me lo tomo en serio y no estoy dispuesto a que un pijo esquizofrénico me toque los cojones. Bueno, eso, y porque me mosqueé cuando le pillé con el Andrés, metiditos los dos en el coche, poniéndome a parir por la espalda, porque nunca he soportado a la peña que no es legal. Y ese tío era un mal bicho, tío, se le veía. Así que le dije que saliera del coche, que teníamos que charlar. El Gonzalito no hacía más que tocarme las pelotas: Kaiser, no te las des de malo, que no te tengo miedo, guarda eso. El muy cabrón se reía detrás de las gafas de sol. Y no te creas que lo que me hizo a mí era la primera movida que montaba, no, ya antes había montado unos pollos impresionantes. Siempre andaba metido en peyas.

Bueno, pues después de aquello se armó un jaleo del copón, y aquí es realmente donde la historia me pilló a mí porque a raíz de toda esa muvi el Barbas -un madero colega de mi jefe, sabes, con quien estaba últimamente en tratos-, pues, macho, un día que yo organizaba una fiesta en mi garaje y estaba pinchando un poco para los amigos de Tula, el muy cabrón me saca de keli diciendo que tiene algo para mí, y yo en el coche empiezo a mosquearme porque le noto tenso y el tío que venía con él estaba demasiado callado (jodidos maderos). Así que paramos, y en cuanto salimos del coche me agarran y me enganchan con los grillos y me meten en el asiento trasero, y el Barbas se mete conmigo y me agarra por el pescuezo, haciéndome comer sus zapatos, Y ya por el camino empiezo a jiñarme. Pero aunque me acojono por dentro, por fuera estoy serio, porque yo no voy a darle a nadie el gustazo de echarme a llorar. Yo sabía que esto podía ocurrir, pero había algo dentro de mí que se resistía a creerlo. El jefe siempre me dice: Si crees que estás muerto, estás muerto. Y lleva razón. Así que aquí estoy, lamiendo la esterilla, sin saber a dónde vamos. Y cuando de repente paramos, el Barbas abre la puerta y me empuja: Andando. Y allí veo que estamos junto a un desguace de coches, por ahí en la carretera de Burgos, que conozco porque casi todas las semanas tengo que pasar al lado para ver al Chalo, que vive en los pisos esos de los chirimbolos verdes y amarillos, ya sabes, los que están al final del Pinar de Chamartín, pegados a la Emecuaenta. Luego, unos metros más allá, me quita los grillos, levanta su pipa, una Star semiautomática de nueve disparos, y yo pienso: ¡Hijo de puta! Pero tío, veo que estoy empezando mi historia por el final, y antes de continuar tengo que contarte muchas cosas, como por ejemplo explicarte



## Ciudad Rayada

por qué llegamos a todo esto, que es un poco complicado porque el Gonzalo no se hubiera metido a pasar si antes no hubiera salido mal lo de Mirasierra, y por eso tengo que empezar por toda esa movida, que era bien liosa y que supongo empezó cuando supimos que lo de que el Tijuana salía en bola no eran rumores y se le vio rondando por el Veneciano.